

Segundo Domingo de Pascua (15-04-2007)

Texto bíblico (Tomado de La Biblia de La Casa de la Biblia)

Primera lectura: Hch 5,12-16

Los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos los creyentes se reunían en el pórtico de Salomón, pero los demás no se atrevían a juntarse con ellos. El pueblo, sin embargo, los tenía en gran estima, de modo que una multitud de hombres y mujeres se incorporó al número de los que creían en Jesús. Incluso sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en camillas y parihuelas, para que, al pasar Pedro, al menos su sombra tocara a alguno de ellos. Un gran número de personas procedentes de las ciudades cercanas, acudían a Jerusalén, llevando enfermos y poseídos por espíritus inmundos, y todos se curaban.

Salmo responsorial: Sal 117,2-4.22-

Diga el pueblo de Israel: es eterno su amor.
Diga la estirpe de Aarón: es eterno su amor.
Digan los que honran al Señor: es eterno su amor.
La piedra que rechazaron los constructores
se ha convertido en piedra angular;
Esto es obra del Señor y es realmente admirable.
Este es el día en que actuó el Señor,
hagamos fiesta y alegrémonos en él.
Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad.
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
Desde la casa del Señor os bendecimos.
El Señor es Dios, él nos ilumina.
Iniciad la procesión con ramos hasta el altar

Segunda lectura: Ap 1,9-11a.12-13.17.19

Yo, Juan, hermano vuestro, que por amor a Jesús comparto con vosotros la tribulación y la espera paciente del reino, me encontraba desterrado en la isla de Patmos por haber anunciado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús. Caí en éxtasis un domingo y oí detrás de mí una voz potente, como de trompeta, que decía:
–Escribe en un libro lo que veas y mándalo a estas siete iglesias...
Me volví para mirar de quién era la voz que me hablaba, y al volverme vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros una especie de figura humana que

vestía larga túnica y tenía el pecho ceñido con una banda de oro.
Cuando lo vi, me desplomé a sus pies como muerto, pero él puso su mano derecha sobre mí, diciendo:
–No temas; yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo.
Escribe, pues, lo que has visto, lo que está sucediendo y lo que va a suceder después de todo esto.

Evangelio: Jn 20,19-31

Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:
–La paz esté con vosotros.
Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo:
–La paz esté con vosotros.
Y añadió:
–Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros.
Sopló sobre ellos y les dijo:
–Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.
Tomás, uno del grupo de los doce, a quien llamaban «El Mellizo», no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. Le dijeron, pues, los demás discípulos:
–Hemos visto al Señor.
Tomás les contestó:
–Si no veo las señales dejadas en sus manos por los clavos y meto mi dedo en ellas, si no meto mi mano en la herida abierta en su costado, no lo creeré.
Ocho días después, se hallaban de nuevo reunidos en casa todos los discípulos de Jesús. Estaba también Tomás. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:
–La paz esté con vosotros.
Después dijo a Tomás:
–Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.
Tomás contestó:
–¡Señor mío y Dios mío!
Jesús le dijo:
–¿Crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto.
Jesús hizo en presencia de sus discípulos muchos más signos de los que han sido recogidos en este libro. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo tengáis en él vida eterna.

Del libro “Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ Javier Garrido

Segundo Domingo de Pascua– ciclo C

1. En los Hechos de los Apóstoles se sigue el esquema que guía la descripción de la actividad mesiánica de Jesús: los hechos y dichos de Jesús (cf. Lc 11,1-4; Hech 1,1-2). La iglesia nace, también, con los hechos y dichos de los Apóstoles.

El domingo primero de Resurrección leímos el discurso kerigmático de Pedro. Este domingo vemos la actividad curativa de los Apóstoles. Como en Jesús, ambas dimensiones son coesenciales: la Buena Noticia que proclama a Jesús como el Salvador y los signos que corroboran, en la fe, que se ha cumplido lo anunciado por los profetas como Reino de Dios.

Conviene leer Hech 3 entero, donde se percibe nítidamente la unidad de Palabra y Signo.

2. Nacemos a la fe por la Palabra. Esta no es una explicación racionalmente convincente sobre Dios y Jesús, sino Anuncio gozoso (es decir, kerigma) de lo Acontecido en Palestina desde Galilea a Jerusalén, especialmente, la muerte y resurrección de Jesús.

Los acontecimientos no son curiosidades extrañas, que te las puedas creer o no, sino acontecimientos cargados de sentido.

El que ha muerto ha predicado e inaugurado el sueño de Israel, alimentado por los profetas durante siglos: el Dios de la Salvación definitivo.

Si ha resucitado (y los Apóstoles dicen que lo han visto, que el Crucificado se les ha aparecido vivo, y más que vivo, transfigurado por la Gloria de Dios, exaltado a la derecha de Dios, constituido en Señor) es que la muerte está vencida, el futuro del hombre está en buenas manos y Dios es Amor Eterno.

No puedo quedarme como mero espectador. Estoy implicado ante tal Anuncio.

3. Los signos de lo Hechos, de la primera lectura de hoy, se presentan a una doble lectura. Por una parte, sin duda, la gente vio que los primeros discípulos de Jesús, daban continuidad a la actividad curativa de Jesús; pero, en aquel contexto cultural, propenso a lo milagrero, tenían una importancia mayor que la que puede tener para nosotros. Por otra parte, el sentido de los signos-milagros de Jesús no es probar su divinidad ni convencer racionalmente de la verdad de la predicación.

Los signos son tales en la fe, cuando uno percibe en ellos la acción salvadora de Dios. No importa si tienen una explicación racional o no (¿cabe probar alguna vez el milagro en sentido científico?), sino que la situación vivida de sufrimiento y la liberación experimentada han sido la mediación concreta para creer en el poder del Resucitado, como Señor de la vida y de la muerte.

4. Aplicado a mi vida concreta, quiere decir si alguna vez experimentado, efectivamente, la Salvación de Jesús.

Para ello no necesito pensar en milagros ni en fenómenos espectaculares. A cualquier persona humana le toca vivir situaciones-limite (de inseguridad existencial, de enfermedad, pecado, muerte...), en las que se da cuenta de que no puede dominar la existencia y ha de confiarla a Dios.

Si, a través de este acto de fe radical, fundante, se me ha iluminado el sentido de la finitud, de la angustia, del pecado, y siento por dentro haber sido liberado, fundamento más allá de mí, es que entonces sé lo que es la Salvación.

Si es Jesús en quien he confiado, es mi Señor, Aquel que ha sido constituido por el Padre en Señor de la vida y de la muerte (segunda lectura de hoy).

5. No se confunda esta experiencia con la proyección infantil del deseo de omnipotencia. Por el contrario, dicha experiencia aumenta mi responsabilidad (el Resucitado no soluciona los problemas y sociales) y me hace más realista que nunca con la condición humana.

¿Qué me da entonces? La vida de fe, es decir, la nueva existencia del hombre re-creado pro la fuerza del Espíritu Santo.

6. En el Evangelio, también Tomás se empeña en tener signos controlables. Pero el milagro de los milagros es creer.

TEXTO DE FRANCISCO : Admoniciones (Adm 1,1-13)

¹Dice el Señor Jesús a sus discípulos: *Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por mí.* ²*Si me conocierais a mí, ciertamente conoceríais también a mi Padre; y desde ahora lo conoceréis y lo habéis visto.* ³*Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta.* ⁴*Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve también a mi Padre (Jn 14,6-9).* ⁵El Padre habita en una luz inaccesible (cf. 1 Tim 6,16), y Dios es espíritu (Jn 4,24), y a Dios nadie lo ha visto jamás (Jn 1,18). ⁶Por eso no puede ser visto sino en el espíritu, porque *el espíritu es el que vivifica; la carne no aprovecha para nada (Jn 6,64).* ⁷Pero ni el Hijo, en lo que es igual al Padre, es visto por nadie de otra manera que el Padre, de otra manera que el Espíritu Santo. ⁸De donde todos los que vieron al Señor Jesús según la humanidad, y no vieron y creyeron según el espíritu y la divinidad que él era el verdadero Hijo de Dios, se condenaron. ⁹Así también ahora, todos los que ven el sacramento, que se consagra por las palabras del Señor sobre el altar por mano del sacerdote en forma de pan y vino, y no ven y creen, según el espíritu y la divinidad, que sea verdaderamente el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, se condenan, ¹⁰como lo atestigua el mismo Altísimo, que dice: *Esto es mi cuerpo y mi sangre del nuevo testamento, [que será derramada por muchos]* (cf. Mc 14,22.24); ¹¹y: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna* (cf. Jn 6,55). ¹²De donde el espíritu del Señor, que habita en sus fieles, es el que recibe el santísimo cuerpo y sangre del Señor. ¹³Todos los otros que no participan del mismo espíritu y se atreven a recibirlo, *comen y beben su condenación* (cf. 1 Cor 11,29).